

la catequesis de adolescentes hoy entre luces y sombras

* Mercedes Orbe

Para valorar en su justa medida esta reflexión, ayudará el que me presente lo primero de todo, además de ser el mínimo que se pide en las relaciones comunitarias y sociales. Pertenezco a la comunidad de Pamplona desde el año 2002, es decir, soy joven en CVX aunque el DNI se empeña en desmentirlo, ya que en la casilla correspondiente pone 1954. A la comunidad llegué después de varios años de vivir la experiencia de EE, con ganas e ilusión por poder compartir con otras personas el tesoro de la Fe, hablar de Cristo y de su Iglesia con un mismo acorde aunque con distintos instrumentos. Trabajo en el Arzobispado de Pamplona en el Secretariado de Arte.

Actualmente oro y reflexiono para descubrir la voluntad del Señor con respecto al compromiso permanente. ¿El Señor me llama por este camino? He ahí la cuestión. Cuento con vuestras oraciones. Os las agradezco. Yo no os olvido en las mías.

En lo que se refiere a la pastoral juvenil, que se reduce a dar catequesis de Confirmación en el colegio de San Ignacio de Pamplona, he aterrizado hace cuatro años por ser uno de los campos elegidos por la comunidad para el PAC. Os descubriré que fue

una propuesta del Señor más que mía, y eso me ha marcado, ya que yo me incliné en primer lugar por el campo de la inmigración, que también lo contemplaba el PAC; pero justo ese año, y por una serie de circunstancias que no vienen al caso, quedó clausurado. Así que no me quedó más remedio que presentarme voluntaria al coordinador de la catequesis, que me aceptó con rapidez, dada la escasez de personal.

El tener tan claro que fue el Señor el que me había llevado a esta tarea eclesial de educar en la fe a un grupo de adolescentes durante tres cursos, me ha ayudado en los momentos de desaliento y de oscuridad. Me ha permitido tenerlo muy cerca, incorporarlo a la tarea. Mi diálogo con él ha sido continuo, con él he compartido el programa, mis carencias pedagógicas, mi falta de experiencias en estas lides... Su respuesta se hizo clara cuando descubrí que no trabajaba para mí sino para Él. La figura evangélica que más se aproxima a lo que siento es la del labrador; yo echo la semilla y otro cuida de ella con la lluvia, el calor, el sol, etc. y la hace fructificar cuando quiere y como quiere. Ese descubrimiento me dio mucha paz, aunque no me quitó los malos ratos, muy reales en esas sesiones en las que los chicos no atienden, no callan, no participan, llegan tarde...

El colegio también me ha acompañado como ha podido, aunque hay trabajo por hacer a la hora de coordinar. La relación con la diócesis la considero fundamental para evitar la impresión de que trabajamos en solitario, sin referencia a la comunidad eclesial, a lo que podemos tender cuando la catequesis se impar-

te en los colegios. Participar en los talleres diocesanos de catequesis evita este peligro y además te enriquece de muchas maneras. Vives la comunidad eclesial relacionándote con otros catequistas, el delegado, te ayuda el escuchar otras realidades, te descubren caminos pedagógicos, etc. Porque estas vías en el colegio no se contemplan ya que la pastoral colegial propiamente dicha tiene otros foros de encuentro y otros contenidos.

Desde el principio tuve el objetivo claro. Quería ayudar a estos 12 adolescentes a conocer a Cristo, a sentirse parte de la Iglesia y a despertarles la necesidad de participar en la Eucaristía dominical, como momento especial de encuentro personal y comunitario con Cristo y aliento para vivir el mandamiento del amor.

Además la lectura del *Directorio* de nuestro Obispo para la catequesis de Confirmación me aclaró algunos puntos; entre los que me impactó hay uno al que he procurado mantenerme fiel. Nuestros jóvenes tienen derecho a conocer la verdad íntegra de Cristo a través del Evangelio y de la fe de la Iglesia. No es el momento de recurrir a controversias teológicas, opiniones personales, pareceres subjetivos, modas sociológicas, etc. Las herramientas que me han servido para recorrer el camino han sido las Sagradas Escrituras, que les he hecho manejar a los chicos para que se familiaricen con ellas, el Catecismo de la Iglesia Católica y unos libros de catequesis de una diócesis española, muy bien adaptados tanto antropológicamente como doctrinal y vitalmente para esta edad.

La figura evangélica que más se aproxima a lo que siento es la del labrador: yo echo la semilla

y otro cuida de ella con la lluvia, el calor, el sol, etc y la hace fructificar cuando quiere y como quiere

También he experimentado que hoy es difícil ser catequista de Confirmación sólo con buena voluntad, ya que —aunque la fe se fundamenta en distintos parámetros que la razón y como dice Benedicto XVI— hoy urge aportar y descubrir la razón de nuestra fe. En mi caso el Señor con su sorprendente Providencia me fue guiando con tiempo y posibilitó que estudiara la diplomatura de Ciencias de la Religión; mi agradecimiento ha sido total.

Para que la catequesis formara parte de la vida real ha habido ocasión de tratar temas de actualidad, pero siempre desde la perspectiva cristiana y eclesial, y recuerdo con especial hondura el que dedicamos al atentado del 11 de marzo, enfocándolo desde la exigencia del amor cristiano y del perdón. El material único y de primera mano: frases de Cristo en los Evangelios. En la evaluación de final de curso todos los chicos de una manera u otra lo recordaron como un descubrimiento impactante.

Pero la fe, además de la aceptación confiada y vital de distintas verdades y propuestas, es un encuentro personal con Cristo, propiciado fundamentalmente en la oración comunitaria y personal. Y aquí viene una dificultad importante, ya que la capacidad de interiorización, de silencio y comunicación de esta generación no es su principal caudal. Con todo he quedado contenta de la respuesta que ha tenido la convocatoria trimestral a participar en la misa de los domingos en la Iglesia del Colegio, lugar familiar para ellos y en la que participaban con las lecturas. El vivirla en grupo, dentro de la comunidad amplia, les aproxima a la realidad de la Iglesia, con la que la mayoría de ellos se va a encontrar en su vida de cristiano. Además, el contacto con la oración personal, en ambiente de silencio, ante el Sagrario, también les ha ayudado según han respondido en la evaluación. El modelo ignaciano ha sido nuestra hoja de ruta: el primer modo de orar y el segundo les ha iniciado en esta experiencia.

En este trabajo de tres años he podido descubrir que la catequesis no termina con la sesión ni con la oración; necesita de los padres y de una comunicación personal con cada chaval, pues la educación en la fe requiere un ambiente favorable y cuidadoso, y para eso la labor y el interés familiar son insustituibles. Pues ahí me tenéis organizando cafés, un verdadero acierto ya que los padres —al menos éstos— tienen la misma ilusión que yo de que sus hijos lleguen a una madurez cristiana, de la que el sacramento de la Confirmación es un paso importante.

Pero no todo el monte es orégano y tras la evaluación de los tres cursos me he percatado que existen carencias (algunas importantes) y dificultades. El hecho de no haber podido hacer un retiro de fin de semana cada curso, que incluyera una actividad de ayuda a algún grupo desfavorecido, lo tengo por carencia, mientras que muchas de las dificultades derivan de la realidad sociocultural que nos toca vivir. Entre éstas me da pena el ver que los jóvenes no se toman muy en serio la relación personal con el Señor, ni la buscan ni la echan en falta; la precaria educación de la voluntad, que actúa por ganas o apetencias; la personalidad la edifican con las modas o las marcas; el tener engancha más que el ser, etc. Están inmersos en la sociedad de consumo, competitiva, distraída en mil actividades, en su caso deportes, secularizada, en la que se puede vivir perfectamente sin Dios o en el mejor de los casos pertenecen al grupo de los cristianos sociales, no específicamente comprometidos.

Aun siendo esto una realidad, no sueño cuando creo que estos jóvenes con los que he compartido estos tres cursos han acogido con gratitud,

A. Di Lolli

La relación con la diócesis la considero fundamental para evitar la impresión de que trabajamos en solitario, sin referencia a la comunidad eclesial,

a lo que podemos tender cuando la catequesis se imparte en los colegios

curiosidad y apertura el mensaje de Cristo, les interesa la vida de la Iglesia, por lo que es cierto aquello que me dijo al comenzar mi aventura como catequista aquel jesuita: *“Mercedes, lo que nos oigan estos chavales ahora probablemente no lo oirán nunca”*. Como ya he dicho antes, es el momento de la siembra: lo realmente importante es que se les de buena semilla, para que se pueda desarrollar con las distintas circunstancias de sus vida, amadas por el Padre.

Esta experiencia me ha confirmado que la catequesis juvenil u otra forma de acompañamiento en la fe forma parte de mi ser cristiano, de mi propia experiencia de fe; es la puesta en práctica de la *parábola del tesoro*: cuando se encuentra algo bueno hay que compartirlo y la vivencia personal de su bondad se multiplica. El Señor me ha regalado el don de la fe y no es para esconderlo ni para vivirlo en solitario; yo, que no tengo hijos, estoy invitada a compartirla con otros. Además en nuestra sociedad hay tantos pobres del sentido de la vida, hay tanta soledad espiritual por el desconocimiento u olvido de Cristo, hay tanto individualismo asfixiante por no descubrir y enriquecer la comunidad fraterna en la Iglesia, que también ocupan un lugar privilegiado en el corazón de Cristo y en la pastoral de la Iglesia, por ser los pobres de la cultura postmoderna.

* **Mercedes Orbe Sivatte** (1954) pertenece a la comunidad de **CVX de Pamplona** desde el año 2002. En estos momentos se está planteando el compromiso permanente. Como parte del PAC de la comunidad colabora en la Catequesis de Confirmación del Colegio de jesuitas de Pamplona. Forma parte de un grupo de la Adoración nocturna y trabaja desde el Arzobispado de Pamplona en el Secretariado de Arte. Además participa en un taller de Ejercicios en la Vida Corriente orientado a formar acompañantes, y asimismo forma parte en el Consejo de la Iglesia de los Jesuitas.